

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
Facultad de Filología y Estudios Superiores.

D. GUILLERMO PRIETO.
Su vida y su obra.

T E S I S

que para adquirir el título de Maestra en
Letras y en Ciencias de la Educación, pre-
senta la alumna

María Teresa Zuñiga. R.

México, D. F. febrero de 1937.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi adorada madre, sublime ser que
fervorosamente, ha guiado mis pasos
en el sendero de la eterna lucha,--
con infinito cariño y gratitud.

+++++

A mi querido hermano, ----
Abraham Ernesto Zúñiga ---
como homenaje a su memoria.

A mi ilustre maestro, el gran literato
Prof. Francisco Monterde y García Icazbalceta,
con toda estimación.

A mi ²mest^{ro}, el eminente escritor
D. Federico Gamboa, afectuosamente.

A mi distinguido maestro,
Lic. Julio Jimenez Rueda.

A mis maestros: Dr. Enrique O. Aragón,
Director de la Facultad de Filosofía y
Estudios Superiores, Lic. Eduardo Colín,
Lic. Mariano A. Silva, Dr. Rafael Sánchez
de Ocaña, y a todos los maestros que in-
tegren mi jurado y me honren con su pre-
sencia.

A los maestros: Méd. Cir. Enrique González Martínez
y Prof. J. González Morcno, respetuosamente.

A mis apreciables maestros, de la
Escuela Normal superior.

D. GUILLERMO PRIETO.

SU VIDA Y SU OBRA.

Entre los poetas de nuestro Parnaso, hay uno que, -- por el momento, yace casi completamente en el olvido a pesar de la considerable popularidad de que disfrutó a raíz del triunfo del partido liberal. Muy justo nos parece dedicar una ofrenda de gratitud, al vaejo cantor de nuestras glorias, al que fué en su tiempo, el más popular y el más fecundo de nuestros bardos: nos referimos a D. Guillermo Prieto, al humorístico "Fidel", a quien corresponde el alto honor de haber sido uno de los primeros poetas mexicanos que dedicaron su estro a la Epopeya Nacional.

El, con su esfuerzo y con su inspiración, dió un severo mentis a la gratuita aseveración de que los mexicanos, "no tenemos la cabeza épica".

Fuerza es admitir que México fué teatro muy tardío de la epopeya, Cuando ya otras naciones se ufanaban de obras notables en este género, tales como La Araucana de D. Alonso de Ercilla, El Canto a la Victoria de Junín, de D. José Joaquín de Olmedo, La Boliviada de D. Felipe de la Tejera, México aún carecía del canto que immortalizara a sus esforzados paladines; y hubo de esperar el entusiasmo y la inspiración de "Fidel" para dedicar a sus antiguos compañeros de

peleas, derrotas y victorias, el homenaje merecido por sus esfuerzos y heroísmos.

Poderoso motivo es ya éste, para elogiar a D. Guillermo Prieto, pero como ofrece todavía otros aspectos interesantes, trataremos de esbozarlos ligeramente en este breve estudio, procediendo conforme al siguiente plan:

- I.---- Biografía de D. Guillermo Prieto.
- II.--- Breve apreciación del escritor como poeta épico.
- III.-- Las costumbres reflejadas a través de sus obras, "La Musa Callejera", "Memorias de mis tiempos" y "Los San Lunes de "Fidel".
- IV.--- D. Guillermo Prieto considerado como escritor que nos relata sus impresiones de viaje.

B I O G R A F Í A .

Guillermo Prieto, el poeta más popular de su tiempo, nació en México el 10 de febrero de 1818, y murió en Tacuba ya el 2 de marzo de 1897.

Desde temprana edad se vió obligado a atender a las exigencias del cotidiano sustento, desempeñando los trabajos que se le presentaban, razón por la cual no tuvo oportunidad de hacer estudios que le dieran una deseable preparación -- literaria.

Muy joven se asoció al partido liberal que le contó

como uno de sus jefes. Tanto en la prensa como en la poesía, siempre defendió las ideas liberales contándose más tarde, como uno de los primeros sostenedores del Plan de Ayutla.

En 1836 cooperó a la fundación de la nueva Academia de estudios y en 1840 se le nombró para tomar la palabra en la distribución de premios donde tuvo valerosos conceptos contra el gobierno de Bustamante, a tal grado que cuando -- terminó fué llevado a la cárcel.

Preocupado aquel Presidente con la conducta del alumno, quiso informarse de los motivos que habían engendrado -- en él aquel odio, para lo cual se dirigió personalmente a la prisión y habiendo encontrado en su adversario tanta belleza en la palabra, grande claridad en su talento y franqueza en sus maneras, quedó admirado, nombrandolo en seguida su secretario con un sueldo de \$ 500.00 mensuales.

Desde entonces comenzó a mejorar la situación económica de Guillermo Prieto, pues figuró en los puestos de mayor importancia; pero como por otra parte, fué muy perseguido en las épocas en que dominaba el partido conservador, -- siendo él liberal, tuvo que expatriarse varias veces, agotando los recursos pecuniarios acumulados con su trabajo. -- Por eso, aun que llegaba a tener fortuna, la veía desaparecer.

Figuró como diputado en el Congreso Constituyente de 1857, pronunciando entonces algunos de sus mejores discursos. Durante su vida parlamentaria, siempre adquirió fama --

-4-

con la elocuencia de su palabra. En aquellas épocas de ardiente lucha, Guillermo Prieto destacóse en la política, porque siempre fué un gran partidario de la democracia y en sus actos ya como Ministro y muchas veces como Diputado, manifestó sus anhelos por el bien público, por atender a las necesidades del pueblo, luchando enérgicamente por el establecimiento de las leyes del progreso y de la libertad de su patria.

Durante su juventud, la falta de recursos económicos y los muchos amores que tuvo, hicieron que transcurriera esa época de su vida muy cerca de los pobres; por eso los comprendió, les tuvo gran cariño, y supo convertirse en el cantor del pueblo mexicano.

En tales circunstancias, cuando se abrió un concurso respecto a quién podría ser el poeta más popular de México, la mayoría de 6000 votos en la República, favoreció a Guillermo Prieto, Entónces el mismo pueblo emocionado proclamó la coronación del ingenioso poeta en medio de aplausos y manifestaciones de afecto.

Con razón se hizo acreedor a ceñir la corona de laurel en una fiesta sin igual entre las registradas en la historia de nuestro país. La prensa, los colegios y los círculos literarios, las sociedades patrióticas y el ejército con otras muchas corporaciones, desarrollaron esfuerzo y entusiasmo para que resultara memorable dicha fiesta. Todavía hay que recordar otro pasaje emocionante; el pueblo después de la -

ceremonia y a los gritos de viva "Fidel" arrebataron al poeta de entre los hombres distinguidos que lo acompañaban y en hombros lo condujeron hasta la Plaza de Armas, en donde fué objeto de la más clamorosa y sincera ovación.

Se ha dicho que un periodista, Don Antonio de la Peña y Reyes, fué el encargado de colocar en las sienes de Guillermo Prieto, la corona que entonces le ofreció la prensa.

No causaba extrañeza recordar que, Guillermo Prieto era "el de la larga fama" "el cantor de nuestro pueblo, el Tirteo de la Reforma y del Imperio que entusiasmaba a las huestes con sus rimas inflamadas y su palabra de oro, de convencional irreductible" como dice el Maestro Federico Gamboa. "Si bien otras veces gustaba de aparentar más achaques en momentos solemnes, y agrega el citado Maestro que, cuando estuvo en Buenos Aires, se hicieron composiciones de Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Guillermo Prieto y Juan de Dios Peza y que muchas de esas composiciones se reprodujeron en los diarios y revistas; pero Guillermo Prieto fué el más admirado, por su activa participación en la lucha épica contra la intervención que mucho dió a conocer a esos países del sur y tanta simpatía les había engendrado hacia nuestro México", dice el Maestro Federico Gamboa.

Realmente Guillermo Prieto fué una de las glorias de nuestro país. Su personalidad aparece vigorosa y firme en 50 años de luchas encaminadas a la libertad de su patria.

Los discursos que pronunció, en los que se advierte su

talento y valor, hicieron que fuera uno de los poetas más queridos del pueblo mexicano,

Preocupado las más veces, y con muy poco o ningún cuidado en el vestir, llevaba en la cabeza un negro y polvoroso sombrero de anchas alas; sus ojos, aunque pequeños, dejaban escapar las cualidades de su alma y las dotes de su inteligencia. Sobre su nariz se sostenían unos anteojos.

Llevando como vestimenta una holgada levita con no pocas manchas, flotante corbata y sucio calzado, de lo cual se desprende que no fué lo que pudiéramos llamar un buen mozo, caminaba con paso lento, mostrando su rostro patriarcal enmarcado con la blanca barba.

Grande y destacado fué este hombre, risueño y cariñoso, que un día habló del ejemplar heroísmo de los jóvenes que pelearon en el bosque de Chapultepec, para defender a la Patria de los enemigos que amenazaban su libertad.

Si cuando hablaba de cuestiones de poca importancia como de la dispensa de derechos fiscales, de la interpretación de un artículo del reglamento interior de la Cámara, o de los faroles que debían instalarse en cierta población, hablando con sinceridad, no debía círsese, porque la lentitud y monotonía del discurso, así como la poca inspiración lo harían aparecer muy apegado a las cosas terrenas, en cambio, tratándose de un momento interesante, en que se proponía hablar de las glorias o sufrimientos de la Patria, de las costumbres del pueblo, o de algún asunto de trascendencia para

los hombres, entonces su personalidad se transformaba por completo; la mágica llama de la inspiración esclarecía su entendimiento, la palabra de sus labios era halagadora, ardiente, sublime, pronta a conmovir los corazones.

Todavía más; para interpretar debidamente a Prieto, - había que oírle en vez de leer sus obras, y entonces apreciábamos la habilidad que tenía para interpretar la naturaleza, al admirar el ruido de una catarata, los estruendos de una noche tempestuosa, o bien el apacible susurro de las hojas - en una tarde campestre.

Desde luego no se apegó a las reglas señaladas por los grandes maestros; tal vez en la caminata que hagamos al leer sus obras, encontraremos pasajes un poco áridos y de lenguaje desaliñado; eso no importa, pues hay que fijarse en la esencia del asunto escogido, en las ideas, y en algo que imprimió un sello característico a Guillermo Prieto, el sabor nacional que llamamos en sus obras.

Por otra parte, entre los poetas de su tiempo ocupa un lugar señalado por el influjo que en él tuvieron las luchas políticas y religiosas, asunto que mucho le interesó. Fué un digno y honrado ciudadano amante de las costumbres mexicanas, de las tradiciones y hechos gloriosos de su Patria.

Cuéntase que, cuando fué Ministro en una época de inquietud revolucionaria, con la misma pluma con que firmaba una resolución, escribía momentos después, una canción bélica

para darla a conocer por la noche a los soldados. Otras veces, en las lejanías de una sierra norteña, después de un rudo combate, incorporándose nuestro gran poeta a la abrumbada tropa, entreteníala con historietas, o bien la llenaba de entusiasmo para continuar la jornada próxima. Este modo de ser de Guillermo Prieto indudablemente complacía a los soldados, los cuales olvidando sus penas y calamidades manifestábanle gran simpatía y afecto. Como éstas, hay otras escenas que aparecen en su vida.

Lucho siempre con valor en la prensa, fué perseguido y mandado al destierro en varias ocasiones.

Cuando en 1867 triunfó la República, con personalidad más firme y vigorosa, pudo Guillermo Prieto continuar por muchos años sus labores en el campo de las letras, en el parlamento, en los periódicos y en la cátedra, en donde se distinguió como profesor de Economía Política y de Historia Patría.

Como antes dije, en los años de lucha de la Reforma y después en los ataques contra la invasión francesa y el Imperio, entonces el cantor del pueblo, puso en sus composiciones toda su alma llena de patriótico nacionalismo.

Cuanto más terribles eran las luchas, más inspirado se mostraba hablando al pueblo en forma sencilla y clara. Así nos encontramos con una de sus famosas sátiras "Los Canchales", con los que recuerda nuestro retroceso de libertad a la opresión y dictadura.

Entre sus poesías figura como más antigua: "A Cristo Crusificado" de carácter religioso, escrita en 1835. Pero -

no se inclinó a este género, sino que su obra poética se -- clasifica como sentimental, amorosa y heroica.

Guillermo Prieto fué de temperamento erótico, tal -- vez con demasía, y aun dicese que hay delitos pasionales -- que opacan y manchan moralmente su vida.

Habiendo pasado su juventud en medio de la pobreza, tuvo ocasión de conocer las necesidades del pueblo."Tal vez allá en la época de sus amoríos juveniles, hizo la promesa de cantar a la raza, a los padres y allegados de la muchacha, al hermano, al hijo, al soldado, a la fuerza, al héroe, al primo que es bandido y no sólo hizo la promesa, sino que la cumplió" como dice el Maestro Federico Gamboa.

Mientras que en la política su posición no era estable sino fluctuante, en la literatura se hacía poseedor de triunfos y fama.

En su vida privada, fué un hombre de simpático trato, galante con las damas; a sus amigos tenía especial afecto y su familia supo ver en él, al hombre tierno y cariñoso.

Su elocuencia, estuvo al servicio de los dolores y de todas las miserias; no se advirtió en él, la aborrecible envidia, la funesta cólera, ni los horrores del rencor.

Siempre quiso a la juventud por su generosidad, a la mujer por sus virtudes y al pueblo por su ignorancia y por -- sus dolores.

A Guillermo Prieto se debió en gran parte que, en la Constitución figuraran principios económicos de alta trascendencia; la abolición de los monopolios y de las alcabalas. -- Como administrador siempre fué honrado; como ministro acompa

fó a Juárez al destierro.

Como diputado fué un paladín del liberalismo y de la Constitución y cuando hubo paz, sirvió sin interés a la gran obra de regeneración y progreso, entusiasmado por sus altos ideales.

Por fin, cuando el peso y la fatiga de los años, fueron debilitando su organismo, cuando las enfermedades y la delicadeza de su vista ensombrecieron aun más su vida, tras de penosa enfermedad murió en su modesta casa de Tacubaya, el 2 de marzo de 1897.

Lo mencionado es lo más interesante de su vida social y política.

El Romance ha sido considerado como el patrimonio -- de los pueblos que hablan la lengua Castellana.

Nos hace vivir la historia del propio pueblo, sus -- creencias religiosas, su espíritu nacional, sus aspiracio-- nes y costumbres, sus héroes, sus adelantos, sus preocupa-- ciones, y en general toda la psicología y el modo de vivir de un pueblo.

El genio de escritores como Quevedo, Lope de Vega, -- Góngora y algunos más, lo han elevado, en tal forma. que, -- puede considerarse como la poesía más apropiada, la mejor -- capacitada para interpretar a los pueblos que hablan el -- idioma castellano.

¿Por qué será esta afirmación? ¿Acaso porque los ro-- mances como ocurrió en España fueron los que iniciaron los ensayos de la poesía popular, la que había de contener toda la belleza de una labor creada, no precisamente por los pre-- ceptos más celosos del arte, sino por el ingenio, originali-- dad y sencillez de los autores? ¿O será debido a que desde los primeros romances que se escribieron unas veces sueltos y otros incluidos en los cancioneros, tuvieron muy buena -- acogida por el público, el que por sí mismo los demandó -- exigiendo que se dedicaran libros exclusivamente para roman-- ces?. Pues estas son ya razones de importancia, pero con-- cretando más el asunto, sabemos que el romance, es un géne-- ro poético de tal naturaleza que, cada uno de los cuadros -- se llena de realidad, colorido, e interés por sí mismo, a -- la vez que nos da cabal idea del asunto en cuestión, forman

do de este modo un conjunto armónico.

Guillermo Prieto fué un poeta que habiendo tenido con
cepción del romance, supo interpretar las costumbres, senti-
mientos, necesidades, en una palabra, la vida que reflejaba -
el pueblo mexicano.

Los motivos que escogió para sus romances, fueron de
fondo rico e interesante, fundados en el amor, en las costum-
bres de las gentes de la época, en el canto de los héroes, -
en las luchas de los defensores, en los acontecimientos de la -
historia de México, hechos estos últimos que han sido reuni-
dos en un solo volumen constituyendo lo que se llama "El Ro
mancero Nacional".

Con estos romances históricos, Guillermo Prieto pre
stó un gran servicio a su patria, pues allí se encuentra un
mundo de gloria y de tradición para la historia de México.

Hay que recordar que los poetas de entonces se habían
ocupado del amor, de la religión, de la amistad, de los pla-
ceres, de la adulación, de la sátira, y aun más, de los su-
cesos históricos de otros pueblos; pero ninguna atención ha-
bían prestado al heroísmo de nuestros paladines.

Algunos críticos de hacen la pregunta de si acaso los
mexicanos no tienen inspiración épica y contestan diciendo -
que, como nuestra naturaleza era embrionaria, no pudo tener -
un carácter determinado ni menos nacional; por lo tanto no -
fué posible, existiera el género épico ya que precisamente -
este debe reflejar el carácter del pueblo.

Para contestar, es preciso tener en cuenta que la --

épopeya unas veces es producto de la colectividad, porque esta se empeña en cantar a los héroes, así es que tiene un carácter espontáneo y en tales circunstancias debe reflejar la vida nacional.

En otras ocasiones, la fuente de inspiración del poeta es solamente subjetiva, creándose con elementos imaginarios y entonces no es necesario que retrate el carácter del pueblo, ni lo más llamativo de tal o cual época.

Como afirma el maestro Altamirano, "no es generalmente cierto que el poema heroico debe ser siempre la expresión nacional del pueblo en que se produce. Esto puede decirse solamente de la epopeya colectiva y democrática, pero no de los poemas épicos hijos del sentimiento individual".

Es muy fácil comprender por qué motivo no contamos con algún ensayo popular de epopeya durante el tiempo de la colonia. Sabido es que la aparición de este género exige cierta homogeneidad nacional, y por entonces, convivían en nuestro territorio, restos muy considerables de los vencidos, junto con el elemento español, descendiente de los vencedores y que representaban a la clase que ejercía mayor influencia en los destinos del país.

Durante el Virreinato no se creó epopeya, porque no puede concebirse que brotara de pechos mexicanos, el canto heroico a los dominadores españoles. Si bien estos impartieron en nuestro país su religión, su lenguaje y costumbres, estableciendo templos, conventos, palacios, fortalezas, casas de beneficencia, universidades, asilos, colegios, haciendas, vías de comunicación, puentes, importación de semillas -

y animales distintos, es decir, ~~mucho de lo que pudiera re~~ presentar civilización de un país, en cambio, es indiscuti- ble que también sus malas costumbres, vicios y despotismo, se dejaron sentir en aquella sociedad y provocaron cierta - antipatía.

Las discordias entre los frailes misioneros y los - conquistadores pronto se manifestaron, pues aquellos no po- cas veces se oponían a las injusticias y mal proceder de - los españoles, habiendo en ocasiones fuertes luchas, que - llegaban a ser conocidas hasta por el Rey de España, razón por la cual el pueblo guardaba cariño y consideraciones a los frailes, a los que veían más inteligentes y benévolos, menos crueles y déspotas. Este fué el motivo de que los - mexicanos se inclinaron mucho por los asuntos de carácter religioso.

En tales circunstancias, los cantares del siglo XVI ya fueron religiosos y en ellos se hablaba de la doctrina cristiana, de los misterios, apariciones y milagros de vír- genes y santos, y de todo lo que podía tener conexión con esas creencias.

Se infiere de lo dicho que, en la época colonial la - poesía fué colectiva, anónima y popular, pero en cambio, ex- clusivamente religiosa.

Los indígenas no estaban capacitados para producir - epopeyas; las distintas razas se encontraban muy divididas; formaban un conjunto excesivamente variado, eran enemigos - unos de otros, mantenían entre sí seculares enemistades y -

profundos odios, carecían de aspiraciones. En una palabra -- distaban mucho de ofrecer la unidad que exige la epopeya.

El elemento español por su parte, aunque mucho más culto, se preocupaba relativamente poco por este género de poesía; más atraían su atención las nuevas conquistas y las brillantes fortunas, que la gloria literaria. Por consiguiente, no podía surgir entre nosotros la epopeya.

Se ha dicho y estoy de acuerdo con ello, que para -- explicar porqué no se escribieron poemas heróicos sería necesario que se examinaran los fenómenos psicológicos, morales y sociales de lo que se llamó Nueva España, antes y -- después de la conquista, pues así se comprenderán los sentimientos, necesidades, deseos, el alma de aquellos hombres.

Aquello es un trabajo muy laborioso por lo que solo agregaré algunas explicaciones. Durante la lucha por la -- Independencia, México no presentó la homogeneidad deseable; la insurrección produjo enorme división entre los habitantes de la Nueva España. Por regla general, la clase rica, el alto clero, los grandes propietarios, los comerciantes adinerados, permanecieron adictos a la Corona de España, al paso que la mayoría de los indios, los eclesiásticos humildes, los mestizos, fueron partidarios más o menos ardientes del movimiento emancipador, iniciado por el inmortal Cura de Dolores, la noche memorable del 15 de Septiembre de 1810.

Entre los religiosos, la gente humilde, los curas de aldea y de lugares pobres, y muchos frailes a quienes constaba la miseria del pueblo, acogieron con entusiasmo las -- ideas redentoras; por eso muy natural fué que los Padres de

la Patria, Hidalgo, Morelos, Matamoros, surgieran de lo que entonces se llamó bajo clero.

El exceso con que profesaban la religión, pues aquellas gentes llegaban al fanatismo y a la superstición, fué uno de los factores que en mucho contribuyó para la división social.

Tales características nos dan a entender que, faltaba algo indispensable para la creación de una epopeya democrática: el sentimiento y deseos del pueblo dirigidos hacia el mismo fin.

La Independencia nació de la gente humilde, los primeros caudillos fueron rancheros y peones, por tanto no podían ser literatos.

Con todo y que ya se presenciaban hazañas de valor y de heroísmo, con todo y que se daban a conocer por sus proezas los héroes, muy merecedores del canto guerrero, la epopeya no pudo brotar todavía en nuestro medio, pues como antes dije, seguía faltando el sentimiento unánime popular.

Al hacer las últimas aseveraciones, claro está que hacemos punto omiso de algunos cantos de victoria, que no eran más que modestísimos "epinicios" en los que se alentaba a los guerreros, empujando a las filas independientes a nuevos defensores de la emancipación. Tales cantos eran más bien, humildes romances, que con cierta rudeza natural, pintaban los sentimientos de aquel momento histórico.

A esas composiciones les faltaba lo esencial para constituir la verdadera epopeya: carecían de amplitud, tanto en lo que se refiere al asunto, como por lo que respecta

a los personajes.

Si esto ocurría durante los primeros movimientos de Independencia, no presentaron aspectos más favorables para el desarrollo de la epopeya, las agitaciones subscecentes, pues más tarde, no fué el pueblo, sino las clases altas, - enemigas de los ideales libertadores, las que dirigieron - el movimiento.

Las hazañas eran de muy poca importancia, pero en-- cambio acrecentaban cada vez más la división de la sociedad. Después al consumarse la Independencia en 1821, los pctas elogiaron la gallardía, destreza y cualidades de Iturbide, - hombre que logró emancipar pero nunca redimir a la Nueva -- España:

Si en un principio algunos escritores se deslumbraron, más tarde, los mexicanos avergonzados de sus libertades, no pudieron cantara quienes conceptuaban como ambicio- sos y traicioneros..

Años después, con la caída de Iturbide, los exrea- listar que habían quedado trataron a tcda costa de borrar la memoria de los heroes de 1810, pues comprendieron que su recuerdo, era reproche en la conducta tiránica de los - gobernantes en la época colonial. Así era imposible que -- Bustamante elogiara las patrióticas labores de Hidalgo y - Morelos, muy por el contrario procuraban denigrarlos hasta donde podían, cuando no lograban su asesinato como se hizo con Guerrero.

Habiendo ocupado el poder poco después Bustamante -

menos probabilidades hubo, pues nadie quiso agraviar al go
bernante.

Las agitaciones continuaban sucediéndose; tanto los federalistas, centralistas y dictadores en sus ambiciosos deseos de poder, ocasionaron guerras intestinas en las que unos con otros se destrozaban. Naturalmente que entonces no faltaron aduladores de aquella gente necia y pretenciosa; sin embargo, aunque esto fué un reflejo de epopeya, de
be atenderse a que solo elogiaban sus bajezas, miserias -- y vil proceder, por tanto no era obra decorosa.

Así las cosas, en una nueva guerra civil se publicaron más himnos a los gobernantes, como los dedicados a San
ta Ana.

El programa teocrático de gobierno de 1821, resurgió más adelante, y entonces fué cuando se derrocó la dictadura proclamando en plan de Ayutla.

Entre los sostenedores de dicho plan figuraba precisamente Guillermo Prieto, animado siempre por el deseo de ayudar al pueblo, ya que en dicho plan, se encerraban las -- aspiraciones realmente populares del primer período de Inde
pendencia.

Si en años anteriores la ingratitud y el olvido relegaron a lejanos sitios a los caudillos de 1810, no siempre fué lo mismo, porque después nacieron manifestaciones de ca
riño y de simpatía hacia aquellos, como lo demuestran los -- discursos cívicos y cantos poéticos que amenudo se publica-

ban. Mas esto fué pasajero, porque la reacci3n y la Guerra de Reforma cambiaron las cosas.

Al continuar recorriendo el tramo señalado por los hechos más destacados en nuestra historia, salta a la vista uno llamativo, el que se refiere al especial interés que mostró un joven extranjero, en venerar la memoria de los héroes de 1810. Efectivamente cuenta la historia que en septiembre de 1864 trasladóse con bastante gente al pueblo de Dolores y allí hizo una ceremonia con el objeto de inmortalizar la noche del 15 de septiembre de 1810, tomando él personalmente la palabra para hacer una explicación del asunto.

En 1865, celebró también con entusiasmo, el centenario de Morelos, mandándole hacer una estatua que colocó en una de las principales calles de México y como antes, él mismo pronunció un discurso como prueba de admiración.

Además se interesó porque figuraran en algún lugar -- los retratos de nuestros héroes, empresa que llevó a cabo -- con empeño y prontitud.

Maximiliano daba una buena lección a los gobernantes anteriores, pues desde 1821 a 1863 nunca se habían preocupado de hacer cosas semejantes. En cuanto a los poetas, ninguno quiso cooperar con su ingenio en la obra iniciada por el emperador. Esa senda, ya no prohibida, sino muy espinosa y llena de asperezas nadie quiso atravesarla, de suerte que no hubo epopeya de la Independencia.

Aquellos hombres, que habían admirado a Iturbide nunca pudieron elogiar a los famosos caudillos de 1810, a los que mucho odiaban como ya lo dije antes.

Una vez abolido el régimen imperialista y habiéndose obtenido el triunfo de la República, no hubo mejor suerte -- desde el punto de vista de la epopeya, pues entonces por -- elogiar a Don Benito Juárez, se echaron en olvido a los insurgentes Hidalgo y Morelos.

Cuéntase que por todas partes, en las casas de gobierno, salones, municipios, escuelas, oficinas, se hallaba ostentado el retrato del Presidente mientras que no aparecía ni uno de los grandes caudillos.

Tampoco faltaron hombres que tal vez con el objeto -- de adquirir favores adularon con exceso a Don Benito Juárez, equiparándolo a las personalidades de Hidalgo y Morelos, criterio poco justo, porque si aquel como Presidente fué un -- hombre digno y distinguido y por ello merece nuestros elo-- gios y gratitud, no puede ocupar el lugar de éstos, porque malamente hubiera llevado a cabo el mejoramiento y la defensa social de la patria, si antes no la crearan con su esfuerzo, audacia, y aún con la misma vida, los llamados Padres -- de la Independencia.

La creación de monumentos públicos, templos, estatuas, inscripciones conmemorativas, sarcófagos, columnas y cosas -- semejantes, tienen gran importancia en la historia de un pueblo, pues indudablemente cooperan a inmortalizar la memoria de los héroes y de los grandes acontecimientos.

Lo anterior está muy relacionado con nuestro asunto, porque es fácil deducir el hecho de que, un pueblo que permanece neutral e indiferente tratándose de levantar obras que recuerdan el mérito de los personajes célebres, no puede te--

ner mayor interés en el florecimiento de la epopeya nacional.

En esa época dos o tres pequeñas estatuas se habían levantado a Hidalgo y un humilde cenotafio a Morelos en el lugar donde murió, cosas insignificantes, que nos dan una clara respuesta del olvido en que se mantuvieron los acontecimientos gloriosos de nuestra Independencia.

Hubo algún escritor que consideró imposible la creación de poemas épicos con las proezas de los insurgentes, - porque éstos eran hombres viles y sanguinarios; pero la bondad y la virtud no son precisamente las cualidades necesarias en la epopeya, sino las hazañas valientes y meritorias de la empresa de una causa justa y noble, característica esta última, muy propia de nuestros hombres sublevados por alcanzar la deseada libertad.

Después de todas las observaciones hechas, llegamos a la conclusión de que por variadas y extrañas causas, no hubo en tan largos y agitados años poesía épica.

Fué preciso, como lo dice el Maestro D. Ignacio Manuel Altamirano, que surgiera la figura gloriosa del popular Fidel para que "Brotaran los cantos a los héroes de la Independencia Nacional....."

Tal vez haya alguna exageración en la afirmación del gran amigo y compañero de armas de Guillermo Prieto. Sucede con frecuencia que la amistad acrisolada y que los recuerdos cariñosos son causa de sobrepasarse en el elogio. De todos modos, y sea de ello lo que fuere, he aquí algunas aseveraciones que encontramos en el prólogo del "Romancero Nacional"

El ha fundado por fin la Epopeya Nacional, esta grande y varonil poesia, que es en las venas de los pueblos, lo que es la savia en las venas de los árboles....." (1)

Nuevamente Altamirano repite la misma afirmación: - "Prieto ha realizado por la primera vez quizás, una cosa - que siempre pareció ardua y difícil, este es, ha creado la epopeya natural, colectiva y democrática....." (2)

Efectivamente, cuando los días de su vida comenzaban a nublarse, todavía con las mejores intenciones toma la -- pluma para hablarnos ya de no de amores juveniles, de asuntos a cual más variados y humorísticos, como lo hace en la "Musa Callejera". Tampoco evocará la gloriosa batalla del 5 de Mayo; no, ahora impulsado por el gran amor a la patria, quiere aprovechar su ingenio en fines más elevados cantando a los héroes de la Independencia Nacional.

Para ello nada tan apropiado como reunir todo en el famoso "Romancero Nacional" obra que encierra el período de luchas de Independencia desde que esta se inició, hasta la entrada del Ejército Trigarante en 1821.

Pero en la obra del popular Fidel, se encuentra un -- gran obstáculo: es casi imposible juntar en una sola epopeya, todos los hechos gloriosos de once años de lucha cruenta y gigantesca en que se derrocha extraordinariamente el heroísmo. Así pues, al autor le corresponde evitar el escollo, seleccionando tales o cuales hechos, tales o cuales héroes, ya --

(1) El Romancero Nacional, Prólogo P. XXXV.
(2) Id. P. XXXVIII y XXXIX.

que resultaría imposible abarcar toda la acción.

El estilo de sus poemas no es elevado, supliendo en parte Guillermo Prieto con su talento y demás cualidades, - la falta de una preparación adecuada.

Sus versos no son de los que se ajustan a un conjunto de reglas; malamente se les podría llamar pulidos; lo admirable es que, Guillermo Prieto con su estilo descuidado, - pero con su fantasía, su palabra pintoresca y fogosa, supo conmover el alma del pueblo.

El hecho de guardar la memoria de los hombres famosos, y heroicos, es además de un orgullo patriótico, manifestación evidente de cultura y ¿donde mejor que en el "Romancero Nacional" podrían esculpirse las tradiciones de heroísmo que iluminaron de gloria a nuestros grandes caudillos.?

La poesía siempre ha sido la más favorable para conservar estos recuerdos, dando lugar a la aparición de dos - clases de epopeya; una es democrática y espontánea, parece formarse con los sentimientos y deseos del mismo pueblo, de conservar en cantos sencillos, los sucesos que más impresionaron su espíritu; la otra, es el resultado de la tradición, es decir, viene a ser una consecuencia de la fantasía y para que resulte aceptable debe presentar una gran semejanza con la natural, por eso ocupa un lugar importante - en la literatura.

No es desconocido el hecho de que, países donde abunda la poesía, apenas si cuentan con un poeta épico.

Algunas veces, como ocurrió en México, se tuvo prefe

rencia por la poesía religiosa, satírica, burlesca, erótica, descriptiva y no pocas veces por la dramática.

Guillermo Prieto dejó a un lado la opinión de los -- preceptistas, y guiándose por su amor a la patria y por los -- deseos que tuvo de ver reunidos en una obra los hechos más -- significativos de la insurrección de 1810, creó su "Romance-- ro Nacional", el cual aunque no puede considerarse como ver-- dadera poesía épica, es de reconocido mérito.

Este poeta tiene además la fortuna de haber sido el primero que presentó una obra de ese género, pues aunque o-- tros lo habían intentado, por distintas causas no llegaron a verla concluida.

Nos expresa en su obra, en forma narrativa y con -- descripciones, los hechos memorables e interesantes para to-- do el pueblo mexicano.

Los héroes que nos presenta son humanos sin duda, pe-- ro se hallan muy por encima del resto, porque su ingenio, su destino y su modo de ser los diferencian.

Guillermo Prieto fué el que intentó crear la epopeya nacida de la fantasía, la epopeya artificial, con caracteres de la epopeya natural, colectiva y democrática.:

Escrita en forma de romances octosilábicos, la versi-- ficación generalmente fluida y fácil, al leer algunos de sus pasajes, nos sentiremos transportados al tiempo y lugar de -- los acontecimientos, cuando el respetable cura de Dolores -- con un pequeño grupo de amigos y feligreses inició el movi-- miento de insurrección aquel día inolvidable, convocando a -- los pueblos para la defensa. Viviremos los momentos en que --

poniéndose al frente de aquellas desorganizadas multitudes, tras de sangriento y rudo combate, se posesiona de la fortaleza de Granaditas para llegar después a Valladolid, librándose más tarde otra batalla en el cerro de las Cruces.

Se había encontrado al poeta que supo entresacar del olvido, al valiente Allende, a Galeana, a la noble figura -- del humilde cura de Carácuaro, Morelos, al inquebrantable -- Guerrero, al famoso español Javier Mina.

Así como evoca el triunfo alcanzado en la batalla -- del monte de las Cruces, hace admirar el sitio de Cuautla, -- en donde habla de la humillación de Calleja, de los asaltos en Tehuacán y Orizaba, llevándose más tarde a las fiestas -- del Congreso de Chilpancingo, al sitio y toma de Acapulco.

A su mágico llamado, en las abruptas montañas del -- sur, hace aparecer al gran insurgente Morelos.

Sigue presentando los combates de tiempos pretéritos y ante nuestra vista se destacan ondeando el espacio, el cerro de Cópoco, -- el cerro Colorado, el fuerte de Soto la Marina, a la vez que ostentarán aún sus gallardas figuras, Rayón, Pedro Moreno y Pedro Ascencio. Cerca de 200 romances son los que aparecen en su "Romancero".

Es la obra por excelencia en la que se contienen -- distintos aspectos de nuestra Independencia, desde que se -- inició en 1810, hasta su consumación en 1821.

Sus romances, son himnos que cantan las hazañas de nuestros caudillos engrandecidos por la abnegación, constancia y altas cualidades cívicas.

Un crítico dijo hasta cierto punto con razón que, ----

"Guillermo Prieto creador de la poesía heroica, sería el que reviviera en el alma del pueblo, la fe en sus destinos, contribuyendo a formar la verdadera nacionalidad, por la figura de los recuerdos gloriosos, dando a las multitudes, el conocimiento de su verdadero valor en los futuros conflictos de la patria".

Fués el poeta cantor de nuestros héroes. Según dicen algunos críticos, el primero, el más alto, tal vez el único que reconstituyó sus hazañas, pregonó sus glorias y vivificó sus recuerdos.

"El Romancero Nacional", encierra el mérito de haber tenido un solo autor, a diferencia de los romanceros españoles, que son obras de varios hombres.

La vida de Guillermo Prieto debió estar íntimamente relacionada con los sucesos memorables de México, como lo demuestran sus versos llenos de sentimiento patriótico.

Con esos romances históricos, aportó un gran beneficio, pues en su "Romancero Nacional" se encuentran las tradiciones y hechos gloriosos de la Independencia que deben perdurar en la memoria de los mexicanos.

Realmente, el mismo Guillermo Prieto al finalizar su Romancero dice: "excitar el amor a la patria y la veneración a nuestros héroes, reivindicar su memoria, vulgarizar y robustecer los sentimientos de la Independencia, fueron los móviles que tuve para emprender "El Romancero".

Aunque tiene trozos con interesantes descripciones, en otras partes es débil el atractivo, porque tal vez falta "interés romántico en la acción". Adviértese también, que -

los héroes, no están perfectamente delineados.

No encontramos los llamados episodios que presenten situaciones y escenas distintas de las que componen la narración épica. Estos episodios en su calidad de adornos, son indispensables para dar mayor amenidad y hermosura a la epopeya.

Dentro de la poesía, es considerada como la más noble y sublime la epopeya, pero la inspiración de "Fidel", no fué tan elevada para remontarse a considerables alturas, de suerte que los medios de que se vale para verificar la acción, no excitan por su esplendor mucha admiración, ni llevan el ánimo a esferas muy distintas de las que ordinariamente nos rodean.

La admiración, sentimiento que principalmente debe despertar la epopeya, escasea en "El Romancero".

En la poesía épica, las descripciones contribuyen mucho a embellecer el estilo y la narración, y Guillermo Prieto las tiene variadas y pintorescas, si bien, debían extenderse un poco más, abarcando vestidos, armas y distintos aspectos de la época.

Como antes dije, el estilo de esta obra, no es elevado, majestuoso ni lleno de pompa, como corresponde a la epopeya, tampoco abunda en adornos, pero se halla escrita con entusiasmo e ilustra un tanto a quien recorra sus páginas.

Las poesías contenidas en "El Romancero", no constituyen una verdadera epopeya por no reunir todas las condiciones de tal; pero como tienen algunos de sus caracteres, a causa de esta semejanza serán muy dignas de considerarse co-

mo poemas heróicos, pues sabemos que en estos, hay más fidelidad histórica, la fantasía tiene poco espacio para admirarnos con su riqueza, los episodios no son variados sino escasos y de poca importancia.

El argumento épico que escogió Guillermo Prieto, fué sublime y extraordinario; pero aunque quiso a semejanza del Romancero Español presentar a los héroes que lucharon en nuestro movimiento de independencia, no lo consiguió del todo como fuera de desearse, "pues su inspiración que estaba muy influida por la época", no reunió todas las características necesarias para crear verdadera epopeya nacional; más a pesar de todo, fué uno de los iniciadores de este género literario, y hasta ahora, el único que lo ha cultivado, mérito que menguará los defectos de su obra.

III.

El aspecto más interesante, que hará perdurable la memoria de Guillermo Prieto, es el de haberse destacado como escritor costumbrista, ya que trató de pintar el México de su tiempo, en los aspectos material, popular, espiritual, social y político, aspiraciones que logró con su peculiar desenfado, su gran fuerza descriptiva, y su rica abundancia de color local.

Conoció a fondo el pueblo bajo, de suerte que sus preferencias de costumbrista, estuvieron sobre todo al servicio de esa clase, de la cual, nos deja tipos de maravilloso

verismo.

De entre el bagaje literario del minucioso observador costumbrista, justo será triar a la "Musa Callejera", interesante obra en la que se puede ver todo el atrevimiento, audacia y costumbres del pueblo mexicano, allá en los fugitivos días del siglo XIX.

Si sus floridos años primaverales, transcurrieron entre la gente humilde e ignorante y tuvo mucho interés en examinar con detenimiento las costumbres del pueblo para trasladarlas al romance, nadie mejor que él podía pintar tipos, -- paisajes y escenas populares de la tierra mexicana.

Seguramente, no pocas veces la joven alma de nuestro poeta, se inspiró con la dulce melodía que al pie de una ventana escuchaba una noche de amor; bien el alborocho de nuestras verbenas populares, cuando no sus propios amores, fueron motivo para que trazara con entusiasmo y éxito sus mejores romances, lo más emocionante que saliera de su pluma, su admirable "Musa Callejera".

Todavía mejor que si estuvieran dibujados por el pincel de un hábil pintor, aparecen ante nuestros ojos tipos -- populares con su áspero lenguaje, divirtiéndose unas veces, -- riñiendo otras coezmente; aman con sinceridad o engañan, tienen sus decepciones, no pocas veces se matan y con frecuencia bailan al compás de una música de barrio.

Todos esos caracteres aparecen diseñados en el maravilloso libro, en el que la china de enagua lentejueleada y rebozo esmeraldino, el charro con sombrero jarano y típico traje, la "gata" voluptuosa, el artesano, el lépero, el sol-

dato, el hermano quizá de alguna muchacha con quien tuviera relaciones, aparecen moviéndose con toda soltura y atrevimiento.

Guillermo Prieto acostumbraba firmar con su nombre las mejores poesías y con el pseudónimo de "Fidel" sus cantos populares.

La "Musa Callejera", amena con los múltiples atractivos que cautivan al lector, es sin duda, la que más fama -- dió a su pseudónimo de "Fidel".

Realmente, como dice Luis G. Urbina, en la "Musa Callejera" desaparece el satírico y aparece el soñador, presentando en su colección de cuadros tomados del México ya -- desaparecido, lo más elogiable y característico de su obra literaria.

Para algunos, es de mayor importancia el "Romancero Nacional" que la "Musa Callejera", pero aunque ambas tienen -- su mérito particular, debe recordarse que Guillermo Prieto fué un hombre dotado de una clara y admirable visión de lo popular, de tal suerte que mejor que nadie, pudo interpretar con ingenio, la vida de aquella gente, llevándola con éxito a la poesía, tal parece que su inspiración estaba destinada para -- darle gloria en cantos de esa índole, opacando un tanto el -- éxito de su "Romancero", ya que esta obra no logró alcanzar -- con perfección, la calidad de epopeya.

En la "Musa Callejera" publicada en 1883, se hallan todas las manifestaciones de lo nuestro aunque me desagrada, la china con su gracia, el llamativo charro, el lépero con su bajo lenguaje, el catrín de medic pelo con su ridícula presun-

ción, la dueña peligrosa llena de orgullo, la dama anable, -- las diferentes reuniones bien de la clase baja o de la clase media, en donde se tocaba la guitarra y se hacían juegos de -- prenda, el mole poblano, el pulque colorado compuesto con -- na, las aguas frescas tan acostumbradas en Semana Santa, las bendiciones de animales en San Antonio Abad, la posada en al-- guna vivienda de vecindad, la ensalada de Noche Buena, el ba-- le, el jarabe, el velorio, el entierro, el casamiento todo -- puede buscarse y con satisfacción se encontrará allí, en don-- de el inspirado "Fidel" con su ingenio, mucho deleitará a -- quienes deseen vivir o recordar, las costumbres de aquel me-- dio social.

Efectivamente, en la "Musa Callejera" encontramos -- costumbres que han cambiado, tipos que ya no existen, muchas ideas que resueltamente no dominan ahora, pasiones que han -- seguido distintos derroteros.

Actualmente, las enfloradas canoas de los típicos -- paseos a Santa Anita que, atravesando canales nos conducen -- hasta alegre lugar, apenas si nos recuerdan algo de lo que -- fueron. La china de aquellos tiempos no existe, el charro pla-- teado, derrochador, alegre y ladino se ha perdido por comple-- to, la novia de rebozo de bolita, con su negro pelo arregla-- do en dos grandes trenzas que coquetamente dejaba caer en la espalda o en el pecho, también ha desaparecido.

Todas estas cosas que son muy de nuestro México, -- ¿se perderán para siempre? afortunadamente no, porque tene-- mos el consuelo y la felicidad de abrir aquel precioso libro, monumento de nuestro pasado popular y encontraremos romances -- muy empapados en tales asuntos, como "El tónico y el zagale,"

jo". "Un lépero enamorado a una china", "Glorias del barrio", "Romancé que trata del amor y de los celos de la primicrosa", "Trifulca" (riña) y el conocido romance de la "Migagita".

No hay que pasar inadvertido este defecto de Guillermo Prieto. En algunos romances confunde al pueblo con lo más infimo de la clase baja, y a la clase humilde, con la gente canalla.

Su linda composición "Noche Buena", es un cuadro --- excelente de costumbres mexicanas en cuya pintura, el ingenioso Guillermo Prieto es inimitable.

Entre sus composiciones inéditas pueden mencionarse "El paseo en burro", "Contesta de Valedores", "Boleros", "Mo le Poblano", "Romance de los que se emparejan" y otros más.

"La china que había sido su compañera en fandangos o paseos, le sirvió después para éstos romances populares."

Repito que todo lo que se va perdiendo en la infinidad de los tiempos, puede hallarlo el investigador en la "Musa Callejera" con su admirable colorido, sus ondeantes formas su vida característica y propia, es decir, en sus versos se podrá apreciar nada menos que el fugitivo paisaje popular, de nuestra vida post colonial, en que dos civilizaciones muy distintas, la azteca y la europea se fundieron, creando como consecuencia, un peculiar estado social.

El observador poeta, Guillermo Prieto, retrata maravillosa y fielmente todo aquello, sobresaliendo como cantor del pueblo.

Las rimas de su "Musa Callejera", comprobarán que, --- aunque fuimos descendientes de españoles tenemos deseos, ---

ideas, costumbres, rasgos distintivos que nos son muy propios, muy mexicanos.

Describe ingeniosamente las pasiones del pueblo, canta al hombre de blusa colorada, sombrero ancho de palma, corbata roja y paliacate, a la china poblana alegre y retozona, al pueblo, en una palabra, grupo social este último, que siempre deja sus huellas, imprimiendo una fisonomía especial en el país que habita.

Vemos que el observador y el humorista, se asocian en Guillermo Prieto.

Su campo de observación es lo popular:

Hay riqueza de tipos auténticos, copiados del natural; observación directa del medio, mucha precisión al reproducir el habla del pueblo, e insuperable donaire, además de intenso colorido, en las descripciones:

Precisamente, el que Guillermo Prieto hubiera dedicado gran parte de su vida y de su ingenio, a la poesía callejera, fué el más poderoso motivo para inmortalizar su famoso pseudónimo de "Fidel".

La gente del pueblo con alborozo se deleitaba leyendo la "Musa Callejera", pues en ella veía su lenguaje, su jerga, sus debilidades, alegrías, aspiraciones, toda su alma reflejada, cual las cristalinas aguas de límpido arroyuelo pueden dibujar la figura del viajero que las contempla.

Prueba de esto, sería repetir, no palabras aisladas de elogio, sino la opinión de todo un país que lo consideró como un poeta nacional, porque con toda firmeza, puede sostenerse que, el nacionalismo de nuestro México, se encarnó en la noble figura

do Guillermo Prieto.

Ahora bien, ¿cual es el significado de la palabra -- folklore, si no el de ser la expresión más pura, más real de la vida popular de un país?. Entonces, considerando que la "Musa Callejera" es una valiosa joya para quien desee conocer las costumbres del pueblo, los giros más salientes de su lenguaje, todo lo que tiene de suyo y de idiosincrático, ~~no~~ ~~ten~~ ~~dremos~~ ningún inconveniente en considerar a Guillermo Prieto, como uno de nuestros primeros poetas folkloristas, deduciendo de todo que, ~~con~~ sobrada razón, ~~fué~~ éste el aspecto -- que hizo célebre su nombre y su fama.

También lo hallamos como costumbrista, en las "Memorias de mis tiempos" en donde con desenvoltura y certeza, -- pues había vivido aquel ambiente, nos describe la sociedad -- mexicana desde el punto de vista espiritual, político, literario y costumbrista en la época comprendida de 1828 a 1853.

Habiendo tenido Guillermo Prieto una visión clara y palpable de lo popular, en sus "Memorias de mis tiempos", ha ce descripciones tan ajustadas a la realidad que, no hay más que ver reflejadas en ellas, la vida del pueblo mexicano.

Escrita con una prosa incorrecta y desalineada, por lo cual no es muy digna de elogio desde el punto de vista lin güístico, es una crónica bien dispuesta para entretener, re-- viviendo cuadros familiares, festivos, callejeros, en los que muchas veces hay miseria y dolor, mientras que en otras, no falta el recuerdo de una alegre comida, de un típico paseo -- por Santa Anita, o cualquier fandango, de los que entonces --

no escaseaban.

En las "Memorias de mis tiempos" hace recuerdos de lo que más impresionó su ánimo en aquel entonces, y para ello, comienza por hablar de escenas familiares, cuestiones de colegio, de cuadros que se presentan ante su vista en apartados barrios de la ciudad, y poco a poco, su observación se aleja, para describir situaciones sociales mucho más amplias.

En esas descripciones reproduce con mucha fidelidad y hasta donde le es posible con detalles, todo aquello que le circundaba.

Encontramos tertulias, con los fastidiosos tipos de beatas, que saturan el ambiente de intrigas y de pesimismo, pero ante la plenitud de la vida, al alborar del nuevo día, aparecen las fiestas, visitas, saraos, paseos, músicas, bailes y diversiones.

También nos lleva para hacer un recorrido a los lugares de movimiento comercial, en medio de la inquietud que produce la vida tumultuaria de la ciudad.

En ocasiones, parece que echa mano de sus propios recuerdos, y los coloca en escenarios que pueden ser vistos y sentidos; porque abundan en vivo y acentuado color,

En otro lugar menciona a los que fueron sus protectores, tres poetas de noble corazón. Quintana Roo, Heredia, y Fernando Calderón.

Además nos habla de sus servicios como empleado público y que pueden reducirse a cinco épocas. La de meritorio

en la Aduana, la de Visitador de Tabasco en Zacatecas, la de Ministro de Hacienda, la de diputado en la Cámara y la de Maestro, actividad en la que mucho se distinguió y en la cual fué muy querido por sus discípulos.

En las "Memorias de mis tiempos" podremos conocer los orígenes literarios de Guillermo Prieto, y como se elevan, alcanzando a la Academia de San Juan de Letrán, donde alternó con Carpio Pesado y Quintana Roo.

No está por demás decir que nuestro poeta, disfrutó de los días de posadas, con sus farolitos y sus cohetes, su música y sus cantares, sus bailes y sus piñatas retozonas y ruidosas. Se observa en resumen que hay una marcada tendencia, un gran interés del escritor por hacer un relato de aquel ambiente.

Trascendental obra, en la que con frecuencia encontramos paisajes del México que fué, ahora muy modificado por las corrientes de la civilización, contiene muchos asuntos que reflejan el alma popular.

No hagamos caso de la forma en que están hechas las narraciones, pues si su estilo es a veces descuidado y poco correcto, tenemos la oportunidad de encontrar tras esas páginas, lo que fué la vida de este distinguido hombre, en sus actividades públicas, las defensas que hizo de su patria, mientras que por otra parte, descuella su personalidad firme, muy mexicana, empapada de las ideas, pasiones y costumbres de la sociedad en general, en los 26 años subsecuentes a la consumación de la independencia, en el pasado siglo XIX.

Nuestro laborioso escritor en "Los San Lunes" de "Fidel", -- confirma una vez más el acentuado nacionalismo que supo im-- primir en sus obras, y por otra parte, su marcada tendencia a reproducir costumbres y hechos que captaba su atención.

Con algunos de esos artículos se formó un pequeño -- libro.

Escritos con perspicacia y desenfado, los "San Lu-- nes" de "Fidel", parece que tienen el poder de evocar esce-- nas de la vida muy lejanas, que duermen en el sueño de los -- tiempos, en medio de la soledad y de las sombras.

En estos hermosos artículos, la vieja ciudad revive, y por entre sus calles irregulares y torcidas, cruza el hom-- bre de roja frazada, tañendo el viejo instrumento de vecin-- dad en vecindad, y de plazuela en plazuela.

Guillermo Prieto, conocedor de la dura vida de las barriadas, en donde se tropieza con aquellos laberintos de -- adobes, y en los mal alineados caminos, si no hay un hoyanco es porque impide el paso un caño pestilente, recuerda la fi-- gura de un entulador de sillas, o al zapatero remendón que -- se atraviesa, cuando no los dramas que se registran en las -- encrucijadas, al cobijo de la obscuridad, mientras por otro lado aparecen los truhanes de suburbio.

En cuanto a cuadros dominicales llenos de alboroto, en donde aparece el chiquillo desbarajustado, la fanática -- beata, la muchacha agraciada, el taimado vendedor que grita en diversos tonos para anunciar su mercancía, el sagáz escri-- tor; es capaz de reproducir a los protagonistas de todas a-- quellas animadas escenas.

Entre esa cascada de gente que muy limpia y bien ataviada, acudía los domingos a los lugares más concurridos, se destacaban tipos característicos, hoy desaparecidos en su mayor parte, pero que pueden recordarse al hojear los "San Lunes" de "Fidel", en donde se destaca el charro arrogante con su calzonera corta, su sombrero galoneado y su cuaco arremetedor, o bien la muchacha pizpireta luciendo el traje que más se estilaba.

Son documentos en los que el investigador encuentra antecedentes acerca de aspectos de la ciudad, personas y costumbres.

El popular escritor, con estas descripciones que hizo, demuestra una vez más la clara percepción que tuvo, de los sentimientos, aspiraciones, y en general de las costumbres más en boga en la sociedad de su época.

Si propiamente no tiene formas que revelen belleza literaria, substitutivos de ella, serán los magníficos cuadros de costumbres donde campea el humorismo y el claro lenguaje, lleno de donaire,

Se ve que estas composiciones objetivas de Guillermo Prieto, tienen argumento nacional, y variadas escenas populares, con las que describe nuestra naturaleza y nuestras costumbres.

El popular "Fidel" estudió el ambiente de la época, siendo el incorregible pintor de tipos y de costumbres. En sus cuadros hay luz y animación; su relato es fluido y en las descripciones, manifiesta su ingenio, al reproducir fiel

mente variadas escenas, positivo trasunto de la realidad.

Si en estas obras, no encontramos un gusto exquisito y fino, si su importancia no es propiamente literaria, en cambio son valiosísimos documentos de índole completamente nacionalista, a través de los cuales se puede hacer el estudio de las costumbres.

IV

Guillermo Prieto, el gran costumbrista, tuvo que hacer algunos viajes. Cierta vez, fué muy perseguido por el ambicioso Santa Ana, y de los sufrimientos y peripecias que pasó en esta persecución, nació su interesante libro "Viajes de Orden Suprema".

Aunque incompleto, contiene discursos en los que se hacen exaltadas acusaciones en contra de los enemigos de la libertad.

Nada fué tan popular, durante la Guerra de Reforma, como "Los Cangrejos".

Los bandos liberal y reaccionario, distinguíanse por sus colores rojo y verde.

Las corbatas eran rojas, así como las blusas. Las señoras del partido liberal, también se adornaban con colores rojos y donde quiera se llamaba al partido de Sebastián Lerdo, de Ocampo, Degollado y de Leandro Valle, el partido rojo.

Los conservadores de antiguas tradiciones, a cuyo

servicio tenían el ejército y el dinero, aceptaron el color verde.

Todos los reaccionarios llevaban como distintivo -- el color verde, y por eso Guillermo Prieto en su canción -- "Los moños verdes" que entonces tanto se popularizó, decía al referirse al triunfo de los conservadores.

Esas son esperanzas
de sacristanes,
verdes como los moños
de sus deidades.

Con esta composición se pudo distinguir a los dos bandos contrarios, el liberal, y el reaccionario.

Aparecida esta obra en 1837, deja impresas, no solo algunas relaciones históricas de los más importantes sucesos de aquel tiempo, si no que a la vez, explora lugares distantes, describiéndonos sus impresiones.

Hace algunos comentarios acerca de las costumbres y ceremonias de las gentes del campo, dando a entender que, propiamente no hay lucha de clases, si no que la pugna es -- entre la civilización y la barbarie.

Escrita en un estilo sencillo, con soltura y elaridad, resalta la admiración que tiene por los encantos que -- le ofrece la naturaleza, con su maravillosa y exuberante -- vegetación.

Así habla de la cañada de Querétaro, o de los pintorescos paisajes a lo largo del camino de Puebla, a cuyo -- paso contempla las majestuosas figuras del Popocatepetl y --

el Ixtacihuatl.

Viajero al fin, que debió encaminar sus pasos hacia distintas partes, nos delitará con sus observaciones, pero además, en su obra apunta el gran empeño que tiene en dar a conocer regiones más o menos lejanas.

En un pasaje, dice: "El buen tono femenino de Querétaro es delicioso, es encantador, es la civilización fundiéndose, amoldándose a la finura, a la modestia, a la amable popularidad del carácter nacional, es el lirio de los jardines, pero con su modestia del valle, con las ingenuas tintas de su beldad nativa."

Con el desenfado que le caracteriza, hace comentarios acerca de la vida provincial.

Tiene pláticas que servirán para conocer el interior de una vivienda, al payo ostentoso que presume de asistir a los grandes convites, o el vocabulario de ciertos individuos que pasean.

Hay unos romances que con el nombre de cartas íntimas, nos dan una ligera idea de la vida que Guillermo Prieto llevaba en Tequisquiapan.

Además hay otro en el que canta a la hospitalidad de Querétaro.

En sus páginas, el lector experimenta variadas emociones de alegría y de asombro, sucediendo caprichosamente reflexiones del autor, descripciones reales, un tanto tristes o jocosas etc.

Parece que algo dulce, quiere dejar en honor de ca

da una de las ciudades que visita, completando sus deseos con descripciones más o menos amplias.

Escritor cuya fama no estriba precisamente en su intenso sentimentalismo, ni menos en la forma, es de mérito porque escribió para el pueblo, y supo hablarle en su propio lenguaje. Su forma es espontánea, su expresión es sobria.

En sus libros de Viajes, apuntan sus dotes como escritor psicólogo.

Estos viajes que hizo Guillermo Prieto al centro de la República, aumentan el conocimiento de los problemas y costumbres de aquellas retiradas poblaciones.

Al leerlos, nos encontramos con que el autor es prosista descuidado, si bien muchas veces las circunstancias del momento no le daban oportunidad para más; sin embargo, fué de mano fácil, para escribir relatos a los que no fácilmente se puede imitar.

Su gran fecundidad como escritor, nos hace también partícipes de las variadas situaciones risueñas o sombrías, amenas o monótonas, que impresionaron su ánimo con motivo de un viaje que hizo a los Estados Unidos.

En tres hermosos volúmenes publicados de 1877-1878 se hallan contenidos estos Viajes.

Con la fidelidad y precisión de la cámara fotográfica y aprovechando además su temperamento latino y su espíritu observador, formó esos volúmenes de "Viajes a los Estados Unidos", cuyos temas se encuentran llenos de interés

y de amenas y festivas narraciones..

Esta obra de Viajes se halla realizada con los múltiples colores de la naturaleza y con la animación de la vida en las grandes ciudades. En ella pone de manifiesto, -- las costumbres, sentimientos, las creencias de la época, -- los ideales de la cultura etc.

En las páginas 4, 5, 6, 7 y 8 del 2o. Tomo encontramos una descripción en verso de las penas que "Fidel" -- cuenta a su amigo José Casrascosa, relacionadas con su estancia en Orleans.-

Este pasaje de obra tan interesante, por sí sólo -- es capaz de darnos una idea justa de las grandes posibilidades del ilustre liberal y fácil relator que tuvimos en don Guillermo Prieto.-

Tantas obras dejó escritas, y de un sabor tan auténticamente mexicano, que no son mis elogios, los pobres -- elogios míos, los que han de consagrar su obra.

La literatura de este genio, tuvo el mérito que da ese sello inconfundible de personalidad que los grandes saben dejar impreso en todo aquello que toca su pluma y hasta en lo que acaricia su pensamiento.

La llaneza de sus expresiones, esa llaneza tan agradable de paladear para el lector, a la vez que tan difícil de lograr sin haber nacido con ella, se nos revela de -- manera tangible y grácil en los siguientes renglones:

Pág. 8.- Monto un día en el de Pulman,

Y me escapó a troche moche,

Hasta no dar en tus brazos

que son puerto a mis dolores,
Y no temo que las penas
Mientras tú vivas, me agobien.

Es un escritor que sabe introducirnos insensiblemente en los tortuosos vericuetos de sus sensaciones, cuando nos habla del brusco e irresistible cambio que en su espíritu se opera al comparar la plácida vida de la ciudad de San Francisco, con el tumultuoso ajeteo de Orleans.

Poeta al fin, soñador incorregible, "Fidel" no puede sustraerse a la acción, fuerte por cierto, que sobre las almas supersensibles ejerce el contraste entre lo dulce y lo amargo; entre la quietud y la vorágine; entre la luz y la sombra; entre la certidumbre y la duda.- Así casi llora recordando la quietud, la acogedora tranquilidad de la ciudad de San Francisco, frente a la desconcertante algarabía de Orleans.

Cuando leemos la obra en estudio y observamos la fuerte personalidad de su autor, describiendo como nadie precisando situaciones, dando detalles, pormenorizando objetos, debemos aceptar que pinta escribiendo.

La descripción de las hoy elegantes calles de Nueva Orleans, del Estado de Louisiana, de la vecina República, es impecable, maravillosamente pintada, porque aun cuando no las conozco, el pincel mágico de "Fidel" me ha dejado una idea exacta de aquello.

En el mismo Tomo en sus páginas del 172 al 187, empápanos el espíritu la linfa transparente de la inspira-

ción del bardo, con sus composiciones en verso: "Desencanto", "Soledad", "Mi Alma", "Desamparo", "Ayes", "Recuerdos de mi hogar" y "Lamentos".

Estas composiciones son polvo de oro de su inspiración, visible a través de los rayos de luz de sus recuerdos. Guillermo Prieto habla de sus penas, añora los días plácidos del hogar y llora

Expresa sus penas dulcemente, con dulzura de ---
Rabí.....

En "Lamentos", págs. 185 y 186, dice:

"La luz llegó: quedaron en la noche
Como tristes residuos mis delirios
Y el llanto de mis ojos.

Como lleva implacable la corriente
Del árbol los inútiles despojos....."

Después de quejarse amargamente de los inconvenientes de la ciudad de Orleans, nos relata la despedida al partir de aquel puerto, rumbo hacia las famosas cataratas del Niágara. En esta despedida el cuadro sufre un cambio apreciable: dice en la página 159: "..... Las pocas pero generosas y amadas relaciones que allí dejamos, hicieron sombría nuestra despedida; sobre todo aquella marcha al ocaso, como sin rumbo, como perseguidas por nosotros mismos me entristecía lo que no es decible....."

Ya en el tren, nos relata la plática entre Lancaster y el ingeniero M. Frank, constructor de ferrocarriles. En este párrafo, el escritor ha tenido la virtud de hacernos viajar con él, en el suntuoso y acogedor wagón de sus vívidos relatos.

Cuando el ilustre prócer de la Reforma hace remi-
niscencia del Presidente Juárez y de los ratos amargos que
con él pasó en defensa de la integridad nacional, nos en-
contramos con el Guillermo Prieto rejuvenecido, entuciasma
do, remozado, que pone su fervor al traspasar al papel --
aquellos recuerdos.

En las gloriosas páginas de la Reforma, escritas -
con el sacrificio de un grupo de sus más preclaros hijos: -
Benito Juárez, Melchor Ocampo, González Ortega, los Gran-
des Ignacio: Ramírez y Altamirano, tenemos que colocar en
lugar preeminente a "Fidel", porque en esas bellas páginas
se encuentra la vida misma del poeta.

Facilidad en la descripción, soltura en la narra-
ción, imponderable sencillez, lenguaje sobrio y claro; es-
tas son las características de Guillermo Prieto, en lo que
llevamos comentado de su obra "Viaje a los Estados Unidos".

En las páginas subsecuentes, falta nos ha de hacer
mucha observación y mucho análisis sereno, para comentar --
de todo a todo, el viaje que hizo al vecino país.

CONCLUSIONES.

Resumiendo a manera de conclusiones nuestro juicio crítico sobre el autor que acabamos de estudiar, podríamos decir:

- 1a. --- D. Guillermo Prieto fué poeta y prosista de índole completamente nacionalista.
- 2a. --- Trató con preferencia los tipos humildes, las escenas y costumbres populares del medio en que vivió.
- 3a. --- "La Musa Callejera" es una de las obras que, con mucha razón, ha merecido elogios, porque es un valioso documento en el que se puede hacer el estudio de las costumbres mexicanas.
- 4a. --- En su campo de observación, cuando se refiere al aspecto de lo popular, pone de manifiesto todo el donaire y atractivo de su palabra pintoresca.
- 5a. --- Tiene gran importancia como orador y tribuno del partido liberal bajo cuyas banderas militó siempre.
- 6a. --- Atendiendo a su talento y frescura de espíritu, -- así como al desenfado de su estilo, justo es decir que absorbe el interés y la atención del lector.
- 7a. --- Por la gran variedad de temas que encontraron acomodo en su imaginación, es natural que se distinga como uno de nuestros escritores más fecundos.
- 8a. --- Fué el primero de nuestros literatos que intentó un ensayo de epopeya.

- 9a. --- Considerándolo como iniciador de la epopeya y teniendo en cuenta su descuido e incorrecciones, -- D. Guillermo Prieto tiene algunos puntos de contacto con nuestro iniciador de la novela, D. José Joaquín Fernández de Lizardi.
- 10a.--- Por su apasionamiento desbordado, por su rebelión casi constante, por su escasa cultura, por su situación social, por su descuido en la forma, por su sentimentalismo, puede considerarse a D. Guillermo Prieto como uno de nuestros románticos.
- 11a.--- Escritor leal, demócrata, ameno y fácil, en cuyas composiciones hay cierto encanto primaveral, debe ser orgullo y gala en las letras mexicanas.
- 12a.--- El nombre de Guillermo Prieto, legislador revolucionario, debe vivir en la mente de las clases -- trabajadoras, porque supo comprender las aspiraciones de las masas.
- 13a.--- Su vida, fué de intensa labor, de lucha continua, de redundantes triunfos.
- En su obra, manifiesta arte, ingenio, gran entusiasmo y fervorosos anhelos por luchar en bien de las clases oprimidas.

He llegado al fin de la jornada que me impuse al desarrollar este humilde trabajo, motivo de mi tesis.

No he logrado presentar un trabajo perfecto, pero sí tengo la satisfacción de haber realizado un gran esfuerzo personal, aprovechando por otra parte, la copiosa

y fecunda savia de las cátedras de mis renombrados maestros en las aulas benditas de mi querida Universidad.

Únicamente pido indulgencia a los muy honorables y cultos maestros que integran este Jurado, dejando a su -- bondad, la unánime aprobación de mi tesis, y con ello, me -- den la suprema alegría de ofrecer a mi abnegada madre, el -- sazonado fruto del árbol que por muchos y lucengos años, cul -- tivó con esmero y sacrificios.

México, D. F. febrero de 1937.

María Teresa Zúñiga. R.

B I B L I O G R A F I A .

Obras de Guillermo Prieto.

- I. --- El Romancero Nacional,----- México 1885.
II. --- Memorias de mis Tiempos,----- México 1906.
III. --- Musa Callejera,----- México 1885.
IV. --- Los San Lunes de "Fidel",----- México 1923.
V. --- Viajes de Orden Supremo,----- México 1857.
VI. --- Viajes a los Estados Unidos,-- México 1877-78.

Obras y estudios relativos a Guillermo Prieto.

- Prólogo del Romancero Nacional,--- Ignacio M. Altamirano.
Poetas mexicanos,----- Carlos Amezaga.
Memorias de la Academia Mexicana
correspondiente de la Real Espa-
ña, Fragmento de un estudio de,-- Don Federico Gamboa.
Historia de la Literatura Mexicana, Lie. Julio Jimenez Rueda.
Prosas y Versos con un prólogo de,-- Don Luis González Obregón.
Historia de la Literatura Mexicana, Carlos González Peña.
-